

SINDICALES

La CGT se abraza a la nueva UIA y busca aliarse con las pymes para embestir contra el Gobierno

Duros y dialoguistas de la central obrera juegan por separado, pero coinciden en acercarse a dos sectores del empresariado para consensuar propuestas que sirvan de herramientas de presión hacia la Casa Rosada

Ante la ausencia de diálogo tripartito, hay claras señales de que avanza el diálogo bipartito. La CGT ya hace planes junto con el futuro titular de la UIA, Martín Rappallini, quien asumirá el martes próximo en reemplazo de Daniel Funes de Rioja, pero también se reunirá este jueves con el sector de las pymes en busca de una alianza que podría terminar con una marcha callejera con reclamos conjuntos al Gobierno. Es una señal de estos tiempos complejos, en donde tanto el empresariado como el sindicalismo acumulan múltiples quejas contra los efectos del trazado económico libertario. En el caso de la relación UIA-CGT, y confirmando un anticipo de Umbralia, luego de que asuma Rappallini saldrán a la luz los intensos contactos del nuevo titular de la central fabril con Gerardo Martínez (UOCRA), el dialoguista que, aun en minoría en esta CGT, procura tender puentes para consensuar cambios antes de esperar que la Casa Rosada los imponga, como ya es su marca registrada. Rappallini y Martínez quieren acordar una agenda de temas en común y unificar criterios

**Sin agua estancada,
prevenís el dengue**

BA Buenos Aires Ciudad
.....
Vamos por más

una reforma laboral de signo distinto al que impulsa el mileísmo, con una fuerte carga antisindical. Se sabe que la nueva UIA abandonará algunas de las ideas que enarboló en el mandato de Funes de Rioja y tendrá una impronta más opositora que hasta ahora estaba ausente. En las charlas secretas entre el industrial y el gremialista hablaron de armar una mesa de trabajo tripartito para terminar de definir cambios en la legislación laboral, algunos de los cuales sintonizan con lo que incluyó el Gobierno en el DNU 70, pero no contemplan modificaciones en el modelo sindical como la eliminación de la cuota solidaria ni la derogación de la reelección indefinida. La idea es estrechar filas para presionar a Javier Milei a adoptar medidas económicas, sociales y laborales consultando previamente a la UIA y a la CGT. Saben que el estilo presidencial no contempla esa alternativa, aunque imaginan que si se muestran juntas y con propuestas consensuadas será difícil para el Gobierno eludir el debate y seguir desoyendo a dos sectores clave de la Argentina. Este miércoles, en otra primicia de Umbralia, se gestó una sugestiva señal tripartita en favor del diálogo social con una presentación que compartieron Julio Cordero, Daniel Funes de Rioja y Gerardo Martínez, durante un seminario de la OIT, en donde se trataron de “amigos”, intercambiaron elogios y ponderaron lo mismo que practicaron en sus largas décadas de convivencia en las conferencias de las OIT en Ginebra. Pero está claro que Cordero y Martínez son dialoguistas en minoría dentro del Gobierno y la CGT, mientras que Funes de Rioja está a pocos días de dejar la jefatura de la UIA. Es decir, sus dichos no tienen el peso que deberían tener

de sus entidades para que tanto clima de cordialidad y búsqueda de acuerdos pueda consolidarse en su relación. En la CGT se enteraron de que el Gobierno está elaborando otra reforma laboral, de la que no tienen detalles, pero que avanzaría sin procurar el consenso con empresarios ni sindicalistas, sectores que Milei sigue equiparando con “la casta” que frena los cambios y no lo deja gobernar. Más allá de la futura alianza UIA-CGT, en la central obrera se organizó para este jueves un encuentro con pymes del sector metalúrgico, textil, plástico y del calzado, entre otras, que son las más afectadas por las medidas económicas del Gobierno. La idea de los sindicalistas es escucharlos y redactar un documento conjunto para expresar sus reclamos coincidentes a Milei, pero en las filas cegetistas también quieren volver a hacer una marcha callejera de pymes y dirigentes gremiales, como hicieron en el gobierno de Mauricio Macri, para exteriorizar sus cuestionamientos a una economía libertaria que “daña tanto a las pequeñas empresas como a los trabajadores”, según admitieron. Lo curioso es que esta iniciativa de reunirse con las pymes fue impulsada por el cotitular de la CGT Héctor Daer (Sanidad), pero no era conocida por Gerardo Martínez, en otra muestra de que su relación está en terapia intensiva. El líder de la UOCRA se opuso a realizar el paro general de la CGT del 10 de abril y quedó en soledad con su propuesta de apostar a forzar una negociación con el Gobierno. Ahora, es el promotor de aliarse a fondo con la futura UIA con la convicción de que “este gobierno no es como otros y hay que ir paso a paso para conseguir los objetivos”. Por ahora van ganando los más duros. ¿Habrá un final distinto?

